
VIDA Y HECHOS

DE

ESTEBANILLO GONZALEZ.

DEDICATORIA

QUE HIZO EL MISMO ESTEBANILLO GONZALEZ AL EXCELENTÍSIMO SEÑOR DON OCTAVIO PICCOLÚMINI DE ARAGON,
DUQUE DE AMALFI.

EXCELENTÍSIMO SEÑOR :

Yo Estebanillo Gonzalez, hombre de buen humor, hijo de mis obras y padrastrero de las ajenas, y menor criado de vuestra excelencia, queriéndome hacer memorable, fiado en haber merecido ser el menor criado de vuestra excelencia, me he puesto en la plaza del mundo y en la palestra de los combates, dando á la imprenta este libro de mi vida, y no milagros. Y por temer el rigor de la censura de tantos zoilos ignorantes y de tantos émulos mordaces, y por no hallar otro mas valiente general que lo defienda de ellos, ni otro mas valeroso soldado que lo preserve de tan ponzoñosos venenos, ni otro mas generoso príncipe que me ayude y ampare, me postro á los pies de vuestra excelencia, suplicando humildemente se digne de admitir esta pequeña ofrenda, para que mi varia peregrinacion y ridiculo discurso llegue con tal auxilio á merecer aplauso, y me sirva de alcanzar de vuestra excelencia la merced y favor que hasta aquí he recibido, y de aquí adelante me prometo de su acostumbrada y conocida magnificencia, para que demás de los laureles que vuestra excelencia ha ganado con admiracion del orbe y espanto de los enemigos, cante la invencible fama entre la multitud de sus proezas el ser honrador de sus criados y amparo de los que poco pueden; que con esto quedarán los curiosos alegres de tener un libro de chanza con que entretenerse, y yo desvanecido de tener tan poderoso dueño de quien poder ampararme y favorecerme.

El mas humilde y menor criado de vuestra excelencia,
ESTEBANILLO GONZALEZ.

DÉCIMA DE DON FRANCISCO DE LA CRUZ, CRIADO DE SU ALTEZA,
Á ESTEBANILLO GONZALEZ.

Hoy califican tu ciencia
Los trabajos que has pasado,
Pues por ellos has mostrado
Lo que vale la experiencia:
La elegancia y suficiencia
Juntas se llegan á ver,
Estebanillo, en tu ser,
Pues has sido tú el primero
Que has sabido, chocarrero,
Chancear y componer.

OTRA DE FRANCISCO DE ALI, CRIADO DE SU ALTEZA,
Á ESTEBANILLO GONZALEZ.

Las gracias te den laurel,
Pues que de ellas eres suma,
Y el dios Delfio por tu pluma
Tambien te adorne con él:
Si en el decir tienes miel,
Bien se puede colegir
Que el hacer sigue al decir;
Y es muy digno de alabar
Que quien tan bien sabe obrar,
Sepa mejor escribir.

SONETO

DE ESTEBANILLO GONZALEZ, AUTOR DE ESTE LIBRO.

Diéronme ser los montes de Galicia,
 La sacra Roma en sus escuelas ciencia,
 La libertad de Génova conciencia,
 El regalo de Nápoles malicia.
 La intratable Calabria el avaricia,
 El poder limitado la paciencia,
 Los trabajos del mundo la experiencia,
 Y los Estados-Bajos la codicia.
 Experto en tales dones, he quedado
 En lances y donaires tan curtido,
 Que si llegase al fin, que he deseado,
 Pondré todas las chanzas en olvido;
 Y si no estoy del mundo retirado,
 Me hallo de no estarlo arrepentido.

PROLOGO.

Carísimo ó muy barato lector, ó quien quiera que tú fueres, si curioso de saber vidas ajenas llegares á leer la mía, yo me llamo Estebanillo Gonzalez, flor de la jacarandaina. Y te advierto que no es la fingida de Guzman de Alfarache, ni la fabulosa del Lazarillo de Tórmes, ni la supuesta del Caballero de la Tenaza, sino una relacion verdadera, con parte presente y testigos de vista y contestes, que los nombro á todos para averiguación y prueba de mis sucesos, y el dónde, cómo y cuándo, sin carecer de otra cosa que de día, mes y año, y antes quito que no añado. Por tres causas debes aplaudir y estimarla: la primera, por ir dedicada al mas prudente general y valeroso soldado que han conocido nuestras edades, y por ser yo una humilde hechura suya, y que solo pretendo con este pequeño volumen dar gusto á toda la nobleza, imprimiéndolo en estos paises, confiado solamente en el amparo de mi amo y señor, el excelentísimo duque de Amalfi, que, como primero y sin segundo Alejandro, siempre me ha amparado y favorecido, mostrando los preciosos quilates de su grandeza, valor y generosidad en levantar mi humildad y corto merecimiento de las deshechas ruinas del olvido y del inútil polvo de la tierra. La tercera, porque no lo doy á la imprenta para hacer mercancia de él, sino solo para que sirva de presente y regalo á los principes y señores y personas de merecimiento, y no volveré la cara ni encogeré el brazo á los premios que me dieren; porque soy hombre que, por tomar, tomaré unciones, y por recibir, recibiré un agravio. Tengo por imposible que te deje de agradar, si acaso no estás dejado de la mano del gusto, ó hecha la cara al desaire de andar corto en alabar lo que es bueno, por dar muestras de entendido. Aquí hallará el curioso dichos agudos, el soldado batallas campales y viajes á Levante, el amante enredos amorosos, el alegre diversidad de chanzas y variedad de burlas, el melancólico epitafios fúnebres á los tiernos malogros del Infante cardenal, de la reina de España y de la emperatriz Maria; el poeta compostura nueva y romances ridículos, el recogido en su albergue las flores de la fulleria, las leyes de la gente de la hampa, las preeminencias de los pícaros de jábega, las astucias de los marmitones, la cautela de los vivanderos, y finalmente, los prodigios de mi vida, que han tenido mas vueltas y revueltas que el laberinto de Creta. Donde, despues de haberla leído y héchote mas cruces que si hubieras visto al demonio, la tendrás por digna y merecedora de haber salido á luz. Dios le saque de las tinieblas de ella con bien, para que tú quedes contento, y yo pagado y libre de tu censura.

VIDA Y HECHOS

DE

ESTEBANILLO GONZALEZ.

CAPITULO PRIMERO.

En que da cuenta de su nacimiento, estudios y travesuras, y de un chiste donoso que le sucedió con un valiente, y el viaje que hizo de Roma á Liorna.

Prométote, lampiño ó barbado lector, ó cualquiera que fueres, que, si no lo has por enojo, solo sé de mi nacimiento que me llamo Estebanillo Gonzáiez; tan hijo de mis obras, que si por la cuerda se saca ovillo, por ellas sacarás mi noble descendencia. Mi patria es comun de dos; pues mi padre, que esté en gloria, me decia que era español trasplantado en italiano, y gallego engerto en romano, nacido en la villa de Salvatierra, y bautizado en la ciudad de Roma: la una cabeza del mundo, y la otra rabo de Castilla, servidumbre de Astúrias, y albañal de Portugal, por lo cual me he juzgado por centauro á lo pícaro, medio hombre y medio rocin; la parte de hombre por lo que tengo de Roma, y la parte de rocin por lo que me toca de Galicia. Ello, si va á decir verdad, aunque sea en descrédito de mi padre, jamás me he persuadido á que esto pueda ser como él lo afirmaba, porque no tuvo mi madre tan depravado el gusto que me habia de abortar del derrotado bajel de su barriga en el aguanoso márgen del Miño, entre piélagos de navios y promontorios de castaños, y en esportillas de Domingos, Brasés y Pascuales, pudiéndome parir muy á su salvo en las cenefas y galon de plata de la argentada orilla del celebrado Tiber, entre abismos de deleitosos jardines, y entre montes de edificios insignes y sobre tapetes escarchados por la copia de Amaltea, cunas y regazos de Rómulos y Remos. Y cuando tuviera tan mal capricho y tan hecha la cara al desaire, que me hostezara de su gruta oscura á ser, con perdon, gallego, y á que perdonara á Meco como todos sus pasados, echaria la sogá tras el caldero, y donde me parió me daría bautismo; si ya no es que soñase como Hécuba, reina de Troya, que de su vientre habia de salir una llama, que fuese voraz incendio de Galicia; y despues, viendo el monstruo que habia vaciado del cofre de su barriga,

se acogiese á Roma por todo, para que su santidad en pleno consistorio á fuerza de exorcismos sacase de mi pequeño cuerpo las innumerables legiones que tenia este segundo Roberto, que presumo que han sido y son tantas, que quedaron el dia de mi nacimiento escombradas las moradas infernales, como lo verás en el discurso de mi vida. Y finalmente, para que no padezca detrimento mi natividad, ni ande mi patria en opiniones, ni pleiteen Roma y Galicia sobre quién ha de llevar mi cuerpo cuando llegare, su postrimero fin, convido á los curiosos al valle de Josafat el dia que el ángel, pareciendo viento de mapa, tocara la tremenda trompeta, á cuyo eco horrible y espantoso se levantarán pepitorias de huesos y armaduras de tabas; que entonces, por ser tiempo de decir verdades, presumo que no la negarán mis padres, con que todos saldrán de sus dudas, y yo sabré si soy vasallo de un sumo pontífice ó de un rey de España, monarca de un nuevo mundo; y á quien Dios se la diere, san Pedro se la bendiga; y en el interin haré como hasta aquí he hecho, que ha sido á dos manos como embarrador, siendo español en lo fanfarron, y romano en calabaza, y gallego con los gallegos, é italiano con los italianos, tomando de cada nacion algo, y de entrambas no nada. Pues te certifico que con el aleman soy aleman; con el flamenco, flamenco; y con el armenio, armenio; y con quien voy voy, y con quien vengo vengo. Mi padre fué pintor *in utroque*, como doctor y cirujano; pues hacia pinturas con los pinceles, y encajes con las cartas; y lo que se ahorra en la pasa, se perdía en el higo. Tenia una desdicha, que nos alcanzó á todos sus hijos, como herencia del pecado original, que fué ser hijodalgo, que es lo mismo que ser poeta; pues son pocos los que se escapan de una pobreza eterna ó de una hambre perdurable. Tenia una ejecutoria tan antigua, que ni él la acertaba á leer, ni nadie se atrevia á tocarla, por no engrasarse en la espesura de sus desfloradas cintas y arrugados pergaminos, ni los ratones á roerla, por no morir rabiando de achaque de esterilidad.